Part three examines the continuity of ethnic identities through the early nineteenth century, despite the formal abolition of ethnic categories in the civic world. Likewise, O'Hara rejects the view that Mexico somehow lacked a sufficient *longue durée* basis for republican values emergent in the nineteenth century. Instead, O'Hara shows that the long three-century tradition of indigenous community combined neatly with republican ideology.

Taken as a whole, *A Flock Divided* offers a complex picture of everyday life in Mexico City. Instead of simple chaos, the building blocks of ethnic identity, religious formation and participation, and parish identity would, in O'Hara's assessment, provide more continuity from the colonial to the national period than is often assumed. Ethnic identity is fluid; this is not an especially startling conclusion, but O'Hara has passed this old truism of the colonialist literature through the prism of religious sociology and found that ethnicity was at times bound up with ideology, yet practical and opportunistically self-interested at times. The book offers a fine addition to the scholarly literature on ethnicity, empire, community formation, and religious social life.

Martin Nesvig

University of Miami

EMMANUEL KAHAN, LAURA SCHENQUER, DAMIÁN SETTON, ALEJANDRO DUJOVNE (comps.): *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 2011.

Marginados y consagrados es un grueso e interesante volumen en el que se reúnen trabajos de quince jóvenes investigadores, doce de ellos argentinos, que abordan en sus investigaciones, de modos muy distintos, diversos aspectos de la vida judía en la Argentina en los siglos XX y XXI.

El libro permite constatar la confluencia —señalada por Elizabeth Jelin en su prólogo— entre los estudios judíos y los desarrollos contemporáneos de las ciencias sociales, a la par que la normalización de la historia de los judíos argentinos postulada por Raanan Rein —siguiendo a Paula Hyman— en su presentación del volumen. En este contexto, “normalización de la historia” implica un enfoque que abandona las miradas parroquialistas y esencialistas para dar cuenta de aspectos antes poco trabajados o directamente no advertidos, tales como las trayectorias de personas judías exitosas en distintos campos, los judíos no afiliados a instituciones israelitas o la dimensión transnacional de la experiencia judía.

Estos procesos se articulan, además, con otras transformaciones en la historia y las ciencias sociales del último cuarto de siglo, en las que predominan

la agencia sobre las estructuras, las “personas ordinarias” sobre los líderes, las identidades múltiples sobre las fijas y unitarias, las escalas sobre los extremos.

Esta renovación de los enfoques y métodos resulta, sin duda, una de las consecuencias de la legitimidad adquirida por los estudios judíos en la vida académica argentina, derivada a la vez –a mi entender– de una mayor visibilidad e integración de “lo judío” en diversas esferas de la sociedad argentina. Este fenómeno resulta a la vez incomprensible si no se tienen en cuenta una serie de transformaciones político-culturales de larga duración: el ascenso de un paradigma destotalizador en la vida cultural de Occidente, las consecuencias sociales y culturales del atentado contra la AMIA en 1994, la comprensión del terrorismo de estado padecido en Argentina a la luz de la Shoá –entendida no en su especificidad sino como paradigma universal de los procesos genocidas–, el desplazamiento del sionismo por la memoria de la Shoá como fundamento identitario de buena parte de los judíos argentinos, entre otros muchos factores.

La variedad de los temas y enfoques presentes en el libro es amplia. La mirada de los judíos como “personas ordinarias” queda manifiesta con claridad en los primeros trabajos del libro, dedicados a los conflictos entre colonos y la JCA en Colonia Mauricio, la posopografía de los proxenetes de la Zwi Migdal y el relato sobre historias de criminalidad y temprano ascenso social, de autoría de Iván Cherjovsky, Mir Yafitz y Mollie Lewis, respectivamente.

Podemos agrupar otro conjunto de trabajos que muestran en su concepción las huellas del potente debate sobre la memoria en la Argentina, debate en el que abrevan y al que aportan. Me refiero a los textos de Marcelo Dimentstein sobre la memoria de la Semana Trágica, de Malena Chinski sobre la colección *Dos Poylishe Yidntum* y la construcción de la primera memoria sobre la Shoá en el mundo de habla ídish de la Argentina, y de Emmanuel Kahan acerca de los diversos informes sobre los “detenidos-desaparecidos de origen judío”. Un tercer conjunto se refiere a los militantes judíos de izquierda y su relación con partidos, organizaciones y periódicos. Agrupamos aquí los trabajos de Daniel Kersfeld sobre el “judeocomunismo” en los orígenes del PCA; el de Claudia Bacci, dedicado al debate entre los periódicos *Tribuna* y *Mundo Israelita* en la primera mitad de los años cincuenta; el análisis de Beatrice Gurvitz sobre las propuestas políticas de *Mundo Israelita* en las décadas de 1960 y comienzos de 1970; y el aporte de Adrián Krupnik sobre los procesos de radicalización e inserción en la política argentina de jóvenes judíos originalmente militantes en el sionismo socialista.

En relación a los estudios migratorios, Germán Friedmann y Daniel Bargman analizan en sus trabajos las identidades colectivas de los inmigrantes judeoalemanes y judeopolacos, respectivamente. Por su parte, Alejandro Dujovne aporta

en su texto al casi inexplorado campo de las políticas de traducción entre el ídish y el español.

Con distintas perspectivas, dos trabajos se internan en el estudio de fenómenos religiosos. Mientras Laura Schenquer, a través de un estudio de caso, da cuenta de la emergencia del judaísmo conservador como alternativa a la radicalización política de la juventud judía en la década de 1970, Damián Setton recurre a las herramientas de la sociología de la religión para estudiar la militancia religiosa de Jabad Lubavitch en Argentina.

Las diferencias entre los diversos trabajos no impiden que encontremos denominadores comunes entre ellos, o consecuencias que se desprenden del conjunto de las lecturas. En primer lugar, la preeminencia del diálogo con el marco nacional –la dictadura militar, los procesos de radicalización, el liberalismo de la década de 1920, entre otros procesos– y con la historiografía nacional para tornar inteligibles los fenómenos analizados. Aunque menos desarrollado, el diálogo con contextos internacionales redundaría en la provisión de explicaciones de alcances muy amplios, por ejemplo, en las tensiones entre sionismo y comunismo, las posiciones del judaísmo norteamericano, las políticas israelíes o las de los países de origen de los emigrados.

En segundo lugar, constatamos la práctica ampliamente compartida de la reducción de escalas: de la “comunidad” a las instituciones u organizaciones y de allí a los individuos o conjuntos de individuos.

En tercer lugar, es notoria la des-heroización y des-victimización de las perspectivas, acompañada del énfasis en el estudio de la cotidianeidad y la apelación a las narrativas nativas.

En síntesis, *Marginados y consagrados* es un texto que expresa una positiva renovación de los estudios sobre los judíos argentinos, resultado de la combinación de perspectivas teóricas pertinentes y sólidas con aportes empíricos contundentes, de la dialéctica entre la atención a los particularismos y su inclusión en narrativas más amplias, y del delicado equilibrio entre el compromiso y la distancia.

Daniel Lvovich

UNGS- CONICET

AMALIA RAN and JEAN AXELRAD CAHAN (eds.): *Returning to Babel: Jewish Latin American Experiences, Representations, and Identity*. Leiden, Boston: Brill, 2011.

Returning to Babel: Jewish Latin American Experiences, Representations, and Identity, edited by Amalia Ran and Jean Axelrad Cahan, presents an inno-